

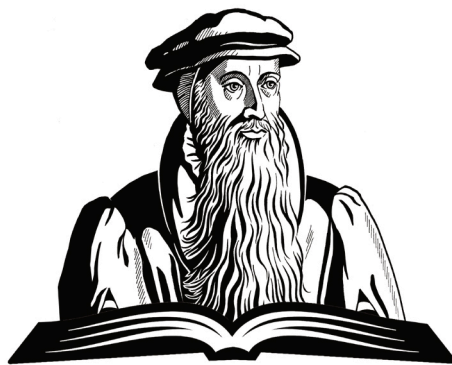
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

El Nuevo Testamento

Sr. Marinus Slingerland
En 42 lecciones

Lección #16

La sanación del ciego y el Buen Pastor



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»
Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

© 2020 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con ánimo de lucro, a excepción de citas breves con el solo propósito de revisar, comentar o investigar, sin el permiso por escrito del editor, el Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son de la Santa Biblia, RV-SBT, copyright © 2023 por la Sociedad Bíblica Trinitaria.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Sr. Marinus Slingerland es profesor de primer año de secundaria en el Colegio Cristiano Calvino [*Calvin Christian School*] en Lethbride, Alberta, Canadá.



El Nuevo Testamento

en 42 lecciones

por el Sr. Marinus Slingerland

1. El contexto del ministerio de Cristo
2. El nacimiento de Juan el Bautista
3. El nacimiento de Jesucristo
4. Los primeros años de Jesús
5. Una voz que clama en el desierto
6. Jesús manifestado como el Hijo de Dios
7. Jesús se revela a sí mismo
8. La necesidad de pasar por a Samaria
9. Los apóstoles siguen a Jesús
10. El sermón del monte
11. Poder sobre la enfermedad y la muerte
12. Parábolas y milagros
13. Jesús reina sobre el diablo y la muerte
14. Turbado por el poder de Jesús y la alimentación de los cinco mil
15. Verdaderamente es el Hijo de Dios
- 16. La sanación del ciego y el Buen Pastor**
17. Las parábolas del buen samaritano, el rico insensato, y la gran cena
18. Más parábolas
19. Lázaro es resucitado y Jesús recibe a los niños
20. El joven rico, el ciego Bartimeo y Zaqueo
21. María unge a Jesús y la entrada triunfal a Jerusalén
22. La última enseñanza de Jesús
23. Las señales de los tiempos y las vírgenes prudentes e insensatas
24. La última cena y el Getsemaní
25. Jesús ante el Concilio y la negación de Pedro
26. Jesús ante Pilato
27. La crucifixión y sepultura de Jesús
28. La resurrección de Jesús
29. Las primeras apariciones de Jesús
30. Pedro es restaurado, la gran comisión y la ascensión de Cristo
31. Los discípulos y el Pentecostés
32. El crecimiento y la persecución de la iglesia primitiva
33. La persecución a los primeros cristianos
34. La iglesia cristiana dispersada
35. Entre los gentiles
36. Perseguidos por Herodes
37. El primer viaje misionero de Pablo
38. El segundo viaje misionero de Pablo
39. El tercer viaje misionero de Pablo
40. Pablo en Jerusalén
41. Pablo ante Félix, Festo y Agripa
42. El viaje de Pablo a Roma

Lección #16

La sanación del ciego y el Buen Pastor

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN #16

La lección número 16 de nuestro estudio bíblico sobre la vida y obra de Cristo será acerca de la sanación del ciego, y Jesús como el Buen Pastor. Esta lección también tiene dos partes: Primero, la sanación del ciego, que encontramos en Juan 9:1-38. Y, segundo, Jesús como el Buen Pastor, que está en Juan 10:1-21.

Así que, empezaremos con Jesús sanando a un hombre ciego, que podrás encontrar en Juan 9:1-38. Jesús y Sus discípulos han viajado a Jerusalén para la fiesta de los Tabernáculos. En el día del sábado, se dirigen al templo; y mientras pasaban, ven a un hombre ciego, sentado junto al camino mendigando. Y cuando los discípulos ven a este hombre, le preguntan a Jesús: «¿Quién pecó, este o sus padres?». En otras palabras, le están preguntando: ¿Por qué este hombre es ciego? ¿Por su pecado o por el pecado de sus padres?

Pero, pienso que tú y yo sabemos la respuesta. No es por causa de un pecado específico de este hombre o de sus padres, sino que es por causa de nuestra gran caída en el Paraíso que la miseria entró en este mundo; y por eso hay personas que son ciegas, así como este hombre.

Así que, Jesús le dice a Sus discípulos: «[No fue porque este pecó o porque pecaron sus padres], sino que es para que las obras de Dios se manifiesten en él». Entonces, lo que le está diciendo a Sus discípulos es que esto ha ocurrido para que Él pueda hacer un milagro en este hombre.

Jesús, entonces, escupe en la tierra, y mezcla la saliva con la tierra, toma un poco de ese lodo, y luego lo unta sobre los ojos del ciego. Ahora bien, tal vez podríamos decir: ¿Qué? ¿Untar lodo en los ojos de un hombre para sanarlo? ¡Es una locura! Sin embargo, Jesús quiere mostrarnos aquí que Él puede sanar

diciendo una palabra, o usando cualquier medio que Él tenga. Así que, Él puede usar un medio que nosotros podríamos decir que es imposible.

Entonces, unta los ojos de este hombre, y luego le dice: «Ve, al estanque de Siloé, y lávate». El estanque de Siloé es un estanque de agua dulce justo a las afueras de la puerta y el muro de la ciudad de Jerusalén. Es un estanque que ha estado allí por muchos años sirviendo como fuente de agua para la ciudad.

Así que este hombre va inmediatamente a ese estanque, en obediencia a Cristo, para lavarse. Y, ahora, cuando salió del estanque, puede ver. ¡Qué maravilla! ¡Jesús es capaz de sanar usando semejantes medios! Luego el hombre vuelve para ver a Jesús, pero no lo consigue.

No, los vecinos lo atajaron antes de poder verlo, y todos se maravillaron, quedaron muy sorprendidos, y dijeron: «¿No es este el que se sentaba y mendigaba?» Así que, se acercaron a este hombre y le preguntaron: «¿Cómo es que recibiste la vista?». Oh, entonces, el hombre dijo: «Un hombre llamado Jesús hizo lodo, y me untó los ojos, y me dijo que me lavara en el estanque de Siloé, y fui sanado. Ahora puedo ver». ¿Notaste que solo pudo decir de un hombre llamado Jesús? Él no conocía a Jesús como el Cristo o como el Mesías, todavía. Eso le sería revelado más adelante.

Entonces, la gente, en su asombro, llevaron a este hombre y lo trajeron ante los fariseos. Y los fariseos también vieron a este hombre, y se maravillaron. Y le preguntaron: «¿Cómo es que puedes ver? ¿Cómo recibiste la vista?». Y, él les dice lo mismo que le dijo a la gente: «Un hombre llamado Jesús hizo lodo, me untó los ojos, y me dijo que vaya al estanque, y fui sanado».

Ahora bien, este milagro ocurrió en el sábado, así que, inmediatamente los fariseos se opusieron por ello, y dijeron: «Este hombre —Jesús— [no puede ser el Cristo,] no puede ser de Dios, porque sana en el sábado; él no obedece, no guarda los mandamientos». Entonces, le preguntaron al hombre qué tenía que decir sobre Jesús. Y aquí escuchamos cómo Él va un poco más allá, y les dice: «Es profeta». Ahora bien, nótese que, de nuevo, él solo puede hablar de Jesús como un profeta que provenía de Dios.

Los fariseos, quedando insatisfechos con sus respuestas, llamaron a sus padres, y le preguntaron a ellos: «¿Es este vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego?». A lo que ellos dijeron: «Sí, este es nuestro hijo, que nació ciego». Entonces, les preguntaron: «¿Cómo, pues, ve ahora?». Y sus padres, como tenían miedo de

los fariseos —porque los fariseos habían dicho que cualquier hombre que confiese que Él era el Cristo, sería echado del templo— sus padres no respondieron a su pregunta, sino que dijeron: «Preguntadle a él, ya tiene edad, él podrá decirlo». Así que, le preguntaron de nuevo, y él respondió: «Ya os lo he dicho... ¿por qué lo queréis oír otra vez?».

Los fariseos le dijeron al hombre: «Da gloria a Dios; este hombre, no sabemos de dónde es, pero es un pecador, porque sana en el día del sábado». Entonces, este hombre aun se atreve a decir más. Él dijo: «Si es pecador, no lo sé; pero una cosa sé, Él tiene poder para sanarme. Él me devolvió la vista. Por lo que, seguramente debe ser de Dios, porque Dios no oye a los pecadores, sino solamente a los que lo temen y lo sirven». Y ahora los fariseos están enfadados, y lo echan fuera del templo. Allí podemos ver cómo la enemistad y la oposición contra Cristo va creciendo cada día.

Después, Jesús encuentra a este hombre, y le pregunta: «¿Crees tú en Cristo, el Hijo de Dios?». Y este hombre honestamente dice: «No sé quién es». Entonces, Jesús dice: «El hombre que ves, y que está hablando contigo, Él es Jesús el Cristo». Luego este hombre confiesa: «Creo, Señor», y adoró a Jesús.

En esta lección vemos claramente una de las bienaventuranzas siendo cumplidas: «Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos». Oh, este hombre fue echado del templo, pero no fue echado del reino de Dios. No, Él recibió gracia para creer en Jesús, para poder entrar en el reino. Él ahora puede confesar a Cristo, y Jesús prometió en Mateo 10:32-33, que cualquier que lo confiesa delante de los hombres, Él lo confesará delante de Dios. Oh, que esto nos llene de valentía para confesar el nombre de Cristo en nuestra sociedad.

Pasamos ahora a la segunda parte, donde vemos a Jesús como el Buen Pastor. Esta es, de hecho, una parábola que Jesús enseña para advertir a los discípulos y a los judíos que lo rodeaban en Jerusalén acerca de los fariseos y saduceos, que ellos son falsos maestros.

Entonces, Jesús dice que el reino de Dios es como un redil de ovejas. Ahora bien, debemos entender que en Palestina un redil de ovejas estaba cercado de un muro construido de piedra —como si fuera un cerco— para proteger a las ovejas durante la noche. El pastor, entonces, se sentaba en la puerta de ese redil. Y Jesús está comparando el reino de Dios, el cielo, como un redil, y luego dice: «Yo soy el

buen pastor. Yo velo por mis ovejas. Mis ovejas oyen mi voz, y me siguen, porque ellas me conocen. Yo las conduciré a pastos delicados».

Debemos fijarnos en que un pastor cuando saca a sus ovejas fuera del redil: No simplemente las saca, sino que va delante de ellas, asegurándose de que el camino esté despejado y sea seguro, y luego llama a sus ovejas. Él las conoce a cada una por nombre, y las ovejas lo siguen. Pero si las ovejas oyen la voz de un extraño, ellas huirán de él.

Oh, entonces, los judíos le preguntan: «¿Qué quieres decir con esta parábola?». Y Jesús comienza a explicarles, diciendo: «Yo soy la puerta de las ovejas. Yo soy el Buen Pastor. Yo he venido para dar mi vida por las ovejas. Yo he venido para hacer la voluntad de mi Padre, para guardar Sus mandamientos, para dar mi vida, y así las ovejas puedan entrar en ese redil celestial. Mis ovejas, mi pueblo, conocen mi voz, y me siguen».

Entonces, hubo una disensión entre los judíos sobre si Jesús era el Cristo. Porque muchos decían: «Este hombre tiene demonio»; pero, otros decían: «¿Cómo puede un demonio sanar a un ciego?», haciendo referencia al milagro que había ocurrido recientemente. Pero, nosotros vemos una hermosa representación de lo que David dijo en el Salmo 23: «Jehová es mi pastor; en lugares de delicados pastos me hará yacer».

Así que, Jesús es el pastor de Sus ovejas. Él está reuniendo a Sus ovejas, y un día habrá un solo pastor, y un solo rebaño, cuando todas las ovejas hayan entrado en el redil. Allí, en ese día final, estaremos todos con un solo pastor, y un solo rebaño. Todas Sus ovejas, todos aquellos que fueron escogidos desde la eternidad, entrarán en el reino de Dios, y allí lo glorificarán por toda la eternidad. Gracias.